

PICANTE CHICO
MALO OSCURO
ROMANCE

motorista sucio

ROWDY



EL DEMONIOS NEGROS CLUB DE MOTEROS

KELSIE CALLOWAY

MOTORISTA SUCIO ROWDY

PICANTE CHICO MALO OSCURO ROMANCE

EL DEMONIOS NEGROS CLUB DE MOTEROS



KELSIE CALLOWAY

Copyright © 2024 Kelsie Calloway

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro sin la autorización del editor, salvo en los casos permitidos por la legislación estadounidense sobre derechos de autor. Para obtener permisos, póngase en contacto con Kelsie Calloway en kelsiecalloway@gmail.com.

Excepciones: Los reseñistas pueden citar breves pasajes para sus reseñas.

Se trata de una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan de forma ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, sucesos o lugares es pura coincidencia.



ÍNDICE

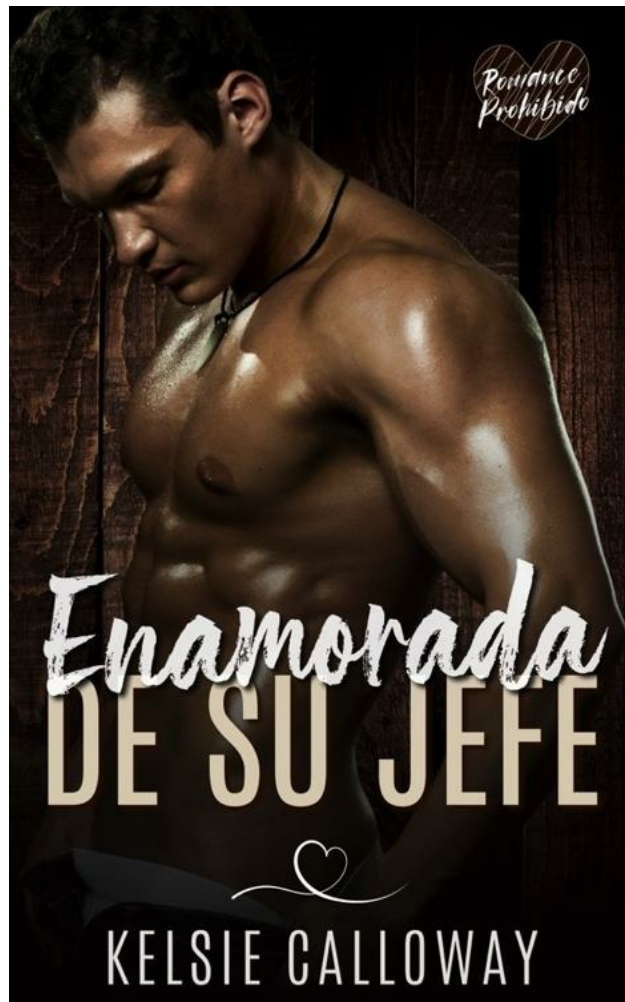
¡Consigue un libro gratis de Kelsie Calloway!

1. Rowdy
2. Sylvia
3. Rowdy
4. Sylvia
5. Rowdy
6. Sylvia
7. Rowdy
8. Sylvia
9. Sylvia
10. Rowdy
11. Sylvia

¡Consigue un libro gratis de Kelsie Calloway!

También de Kelsie Calloway

¡CONSIGUE UN LIBRO GRATIS DE KELSIE
CALLOWAY!



Únete a mi lista de correo para ser el primero en enterarte de nuevos lanzamientos, ventas de libros, promociones gratuitas, contenido extra y otros regalos de autor.

¡Recibe **Enamorada De Su Jefe** gratis al registrarte!

<https://geni.us/SpanishRM>

ROWDY



La cárcel es una mierda. Para que nadie lo saque de contexto, quiero decir que apesta de todas las formas imaginables conocidas por el hombre. Y más.

¿Quieres privacidad? Es una pena; estás en prisión. No tendrás privacidad hasta que tu sentencia termine. Incluso entonces tienes que presentarte a un agente de la condicional y demostrar que estás buscando trabajo. Te hacen pruebas de orina cada vez que pueden con la esperanza de que tengas un desliz. ¿Privacidad? No en este país.

¿Quieres echar un polvo mientras estás en la cárcel? No faltan participantes dispuestos, pero el 90% son culos ofrecidos por hombres que buscan conseguir drogas, pagar una deuda o convertirse en tu perra por protección. A menos que estés dispuesto a cerrar los ojos e imaginarte a tu chica en casa, será mejor que te acostumbres a masturbarte. O puedes ir a lo grande e intentar follarte a una de las guardianas, pero eso conlleva un montón de dramas y, ocasionalmente, una ETS.

¿Quieres hacer amigos mientras estás en la casa grande? Es más fácil decirlo que hacerlo. La mitad de los chicos esperan que te unas a su banda, te tatúes con sus símbolos y luches en sus peleas. La otra mitad intentan robarte tus cosas cuando estás en el patio o te tienden una trampa para que caigas por algo.

La cárcel es lo peor. Espero no volver nunca.

"Rowdy", el vicepresidente del club, Riot, me saluda cuando atravieso las puertas principales de la prisión, "ha pasado demasiado tiempo".

Es un regalo para la vista, y eso es mucho decir, ya que casi todos los que he visto en los últimos tres años han sido tíos. "Cabron. Hace cuatro meses que no vienes a verme". Pero me acerco a Riot y lo abrazo, con una sonrisa en los labios. Dios, qué bien sienta salir.

Riot me da un par de palmadas en la espalda durante el abrazo antes de separarse. "Lo siento. En casa ha habido mucho jaleo. La policía ha atacado el club a diestro y siniestro. Es como si supieran que ibas a salir pronto".

Bueno, mierda, ojalá alguien me lo hubiera dicho. Me enteré hace dos días y tuve que empaquetar toda mi mierda y regalar las cosas que no podía llevarme. Espero que a Robbie le guste ese abanico del economato porque costó un ojo de la cara. "¿Ese cabron, Gage, está en la calle? Si lo vuelvo a ver, lo juro por Dios". Fui a prisión por agresión con agravantes. Pasé tres años encerrado en un centro estatal por casi arrancarle la polla a un hombre que había agredido a la novia de uno de mis miembros. Podría haber mandado a otro a hacer el trabajo, pero el agente Gage me había dado demasiados disgustos a lo largo de los años.

"No he visto a Gage desde que te fuiste, tío". Riot me lleva hacia el aparcamiento. "Y aunque lo hubiera hecho, deberías mantenerte alejado de él. El club te necesita, Rowdy. Necesitamos a

nuestro Presidente de vuelta. No me importa llevar las cosas mientras no estés, pero nunca soñé con hacer esto a tiempo completo". Me lleva a un Cadillac Escalade y me hace entrar. "Me lo prestó la vieja de Bandit. Se alegró de prestártelo, dijo que la ayudaste una vez".

He ayudado a todos en el club una vez. Salvé a hombres de terminar en las calles. Les di un propósito. Les di un lugar al que llamar hogar. La esposa de Bandido se puso de parto una vez mientras él estaba en Run For The Wall. Se adelantó seis semanas, si no Bandit nunca habría ido a esa carrera. La llevé al hospital, me quedé a su lado durante el parto y dormí en el hospital hasta que le dieron el alta. Bandido estaba volviendo al medio oeste desde Oregón tan rápido como podía, pero yo no iba a dejar a su mujer sola con un recién nacido. "¿Ha pasado algo bueno desde la última vez que hablamos?"

El viaje de vuelta a Kansas City desde la Penitenciaría Estatal de Missouri dura poco más de dos horas. Durante ese tiempo, Riot me pone al corriente de los sucesos del club. Aunque ha venido a visitarme una vez al mes durante los últimos tres años, excluyendo los últimos meses, todavía hay mucho que aprender. "Hay una docena de nuevos socios desde que te fuiste. Todos han oído hablar de ti. Hubo un par de tipos que estuvieron un tiempo, pero Rough les quitó los parches cuando les pillaron distribuyendo drogas".

Me mareo en el coche cuando no soy yo quien conduce, así que cierro los ojos y reclino la silla para escuchar esta versión detallada de lo que ha ocurrido en mi ausencia. Los chicos se han casado y han dejado el club en un segundo plano. La policía ha estado molestando a todos, desde los socios hasta sus hijos. La casa club de los Diablos Negros necesita un trabajo serio para mantenerse al día. La lista sigue y sigue. "¿Has hecho alguna mierda mientras no estaba?" Bromeo con Riot.

Me dedica una rápida sonrisa antes de volver a mirar a la carretera. "Rough y yo planeamos una gran fiesta de bienvenida".

"¿Ah, sí?" pregunto con una sonrisa. "¿Me conseguiste una chica? Me follé a unas cuantas guardias mientras estuve en el calabozo, pero necesito una zorra mala que me ponga de rodillas".

Riot sólo se ríe. "Claro que te conseguí una chica", dice sacudiendo la cabeza. "¿Crees que planearía una celebración de bienvenida sin conseguirme a alguien?"

No le contesto. Es la primera vez que estoy en la cárcel, y espero que sea la última. Salí antes por buen comportamiento, pero si hubiera dado un puñetazo o me hubieran pillado tonteando con un guardia, habría visto cumplida mi condena de siete años. "Es bueno estar fuera, Riot." Siento una pizca de melancolía. "Lo he echado todo de menos. Los chicos, las fiestas, la camaradería. Pero sobre todo, he echado de menos mi moto. He echado de menos los paseos".

"Habría bajado en tu moto si hubiera pensado que te parecía bien que montara en perra durante dos horas. Podría haberte rodeado con mis brazos y el viento soplando en tu pelo", se burla Riot. Ambos nos echamos a reír a carcajadas. "En serio, bienvenida. Ha sido miserable no tener a mi mejor amiga cerca".

Es un momento tierno. No cruzo la línea divisoria para acariciarle el brazo ni nada parecido, pero abro los ojos y sonrío. "Eso significa mucho".

Riot me mira un segundo. "No te pongas ñoño conmigo, colega. Me harás llorar".

Sé que es una broma y cierro los ojos para evitar las náuseas que siento por ir en el coche. "Háblame de la chica. ¿Dónde la encontraste?"

SYLVIA



2 días antes

Empiezo la noche pagando a todo el mundo con el que me cruzo.

El camarero recibe 20 dólares por mantener mis bebidas fluyendo toda la noche. Eso significa que me manda un refresco de vodka cada hora, seguido de un gran vaso de agua.

El DJ recibe 50 dólares por pinchar lo mejor. La primera noche que trabajé en Sapphire, puso Rascal Flatts durante mi primer baile en el escenario. Es difícil hacer que Life Is A Highway parezca sexy, pero desde entonces le pago para que ponga lo bueno.

Los guardias de seguridad reciben 20 dólares cada uno. Se puede contar con ellos para que me vigilen y esperen la señal. Cuando la vean parpadear, sacarán a un hombre de aquí antes de que se dé cuenta de lo que está pasando. Rara vez los necesito, pero es mejor tenerlos preparados que ser sorprendido por un cliente manoseador que no acepta un no por respuesta.

Cuando todo el mundo tiene su dinero para la noche, me dirijo al camerino para prepararme. Me he rizado el pelo y maquillado antes de llegar, pero ahora tengo que ponerme la lencería que he comprado. Sapphire presume de tener a las mujeres más sexys de Kansas City bailando en sus barras; no seré yo quien eche por tierra su reputación.

"Hola, Sterling", me saluda Cherry cuando entro en el camerino. No le he dicho a nadie mi verdadero nombre, la mayoría de las chicas tampoco. Algunas mujeres tienen familia, otras tienen trabajos fuera de Sapphire, y unas pocas simplemente tenemos secretos que queremos guardar. "¿Estás lista para esta noche?"

Los miércoles en Sapphire son noches de chicas. No pagan entrada, no hay límite de bebida. En la noche de las damas, tenemos más hombres de lo habitual. Aparecen buscando llevarse una bailarina a casa. En lugar de una de nosotras, se llevan a casa a una invitada. Es una noche bastante lucrativa teniendo en cuenta que las mujeres dan grandes propinas y los hombres dan más tratando de impresionarlas. "Sí, señora", le sonrío. "Me tomé un café helado cuando me desperté hace unas horas y estoy zumbando, nena". El espresso que he pedido junto con el café hace que mi sangre baile bajo mi piel.

Cherry vuelve a mirar al espejo, aplicando otra capa de maquillaje a su piel perfecta. La he visto entrar en el camerino con la cara descubierta y juro que tiene la piel más suave que he visto nunca.

Me dirijo al baño y me quito la camiseta de tirantes y los pantalones de yoga que me puse para ir a trabajar. Ajustar los tirantes y trabajar con el encaje de las diminutas tiras de tela que

componen la lencería que llevo esta noche es un coñazo, pero la comodidad no es algo a lo que la gente esté acostumbrada en la pista de baile. No me puedo meter un tanga por el culo, así que lo he cambiado por un tanga. Hay un poco más de tela con la que trabajar, pero por un poco me refiero a una pulgada de tela en lugar de algo que es del ancho de la uña de mi meñique.

"Joder, Sterling", Vixen entra en el baño y se encuentra mis tetas colgando, "si sales así al escenario, te vas a llevar todas las propinas esta noche".

Todavía estoy tratando de entender las cuerdas. Están hábilmente colocadas para ocultar los pezones de una mujer y mostrar la curva de su cuerpo, pero es un infierno intentar entrar en ellas. "¿En la noche de las damas?" Resoplo mientras consigo meter una correa en su sitio. "Lo dudo. Las mujeres quieren espectáculo, no que alguien se pasee con las tetas al aire".

Vixen se encoge de hombros al entrar en uno de los reservados. "Supongo. Pero no bailo para las mujeres. Bailo para todos esos hombres que tienen 20 dólares para tirar porque hay chicas mirando".

Algunas de las mujeres de Sapphire se oponen rotundamente a trabajar en la noche de las chicas. No les interesan las mujeres y ni siquiera quieren que las miren en una noche en la que el club celebra su clientela femenina. A mí no me importa. Sólo estoy aquí para ganar dinero. No me importa si la cuenta es de un hombre, una mujer, un cyborg o un árbol, mientras salga de aquí con al menos 500 dólares, seré feliz.

Cuando estoy vestido, me dirijo al piso. No paso el rato en el camerino como algunas bailarinas. He visto de todo en el camerino y algunas de las actividades más ilegales me han asustado. Mi padre es el jefe de policía de su comisaría. Lo último que necesito es que alguien haga una redada en Sapphire y me encuentre allí esnifando coca. Quedarme en el camerino todo reduce mi capacidad de ganar dinero. No hay un puñado de clientes sentados ahí detrás con nosotros tirando billetes de dólar, así que no me atrae.

Mi lugar en Sapphire está en el suelo, en el poste y en el Platinum Room. Ahí es donde los clientes sacan la cartera para gastarse su sueldo en bailar conmigo. Es donde se gana el dinero de mi alquiler.

"Sterling", me dice Andrew, el director, "tu primer set es dentro de veinte minutos".

Asiento con la cabeza y me dirijo a la barra. Es el tiempo justo para tomarme un vodka con soda y relajarme.

No me avergüenzo de lo que hago. Bailar por dinero es una de esas carreras que la gente tiende a desaprobare, pero yo no. Me licencié en Magisterio hace dos años. Pasé un año en un aula de octavo grado donde me dieron una paliza. En Kansas City, los niños eran malos y el trabajo peligroso. Por no hablar de que no me pagaban lo suficiente como para aguantar a los alumnos que me mandaban callar. Mi trabajo no era fácil, así que al cabo de un año lo dejé.

Mi padre cree que doy clases particulares, lo cual no es del todo mentira. De 5:00 a 7:00 de lunes a viernes, me siento con estudiantes de secundaria y les enseño a hacer matemáticas, estudios sociales, inglés y más. Pero trabajar diez horas a la semana, incluso a 25 dólares la hora, no me da para pagar las facturas.

Llegué a Sapphire como una broma. Durante una travesía con amigos, embriagados por demasiado alcohol y falsas bravuconadas, decidimos venir al club de striptease cuando los bares cerraban a las dos de la madrugada. No nos sirvieron nada de beber, pero no lo necesitábamos. Uber nos dejó y pasamos las siguientes tres horas gritando, animando y echando unas hasta que cerramos el Sapphire.

En un momento dado, éramos el último grupo que quedaba y las chicas nos invitaban a subir al escenario con ellas. Creo que pensaban que conseguirían más dinero de los chicos si bailaban

con ellas. Pero cuando subí al escenario y las luces de la discoteca brillaron sobre mí, me sentí vivo.

Había crecido como la hija del jefe de policía. Conocía normas y reglamentos de los que algunos nunca habían oído hablar. También cumplía las leyes a rajatabla porque tenía miedo de lo que haría mi padre si me llevaban esposada a su comisaría.

Sin embargo, en el escenario del Sapphire, la gente no sabía quién era yo. Volví a llamar al día siguiente y pregunté si buscaban bailarines. Andrew me dijo que siempre buscaban bailarines, pero que tendría que presentarme a una audición. Yo era torpe en la barra, pero mi trabajo en el suelo debió de convencerle. Después de doce años de clases de baile, estaba poniendo en práctica todos los movimientos que había aprendido.

A veces, como esta noche, cuando subo al escenario, vuelvo a meterme en el papel de buena hija. Suena Lil Jon por los altavoces y, aunque es una canción con la que realmente puedo mover el cuerpo, giro alrededor de la barra con la gracia que me inculcaron en las clases de ballet. No veo las caras del público. Ignoro los aplausos y las peticiones. Simplemente existo por el placer de bailar.

Nadie me había reconocido nunca. Kansas City es grande y abarca dos estados, Kansas y Misuri. Es difícil cruzarse con alguien conocido aunque lo intentes. Y estoy lo suficientemente lejos de la comisaría de mi padre como para no tener que preocuparme de que sus agentes aparezcan y me vean en el escenario.

Cuando me bajo del escenario, siento que me tiemblan los muslos del ejercicio que acabo de hacer. Los guardaespaldas recogen el dinero que me han tirado y lo meten en una bolsa que estará marcada con mi nombre. Al final de la noche, me darán todas las bolsas y contaré mi dinero.

Vuelvo al bar y esta vez me traen un vaso de agua. Sabe a gloria después de sudar el licor que acabo de verter en mi organismo.

"Sterling, ¿verdad?" Un hombre se acerca a mi lado. Lleva un chaleco de moto con un parche que he visto alguna que otra vez. Las palabras que rodean su insignia son Black Devils MC. "Soy Riot".

Me trago la mitad del agua antes de que pueda invitarme a bailar. Si voy a pasar unas cuantas canciones en la Sala Platino, quiero estar completamente hidratada. "¿Qué puedo hacer por ti, Riot?". Me giro para mirarle y rezumo toda la sexualidad que poseo.

Él echa una mirada aguda hacia abajo y examina mi cuerpo de cerca. Veo cómo sus ojos recorren mis curvas y se detienen en mis pechos casi al descubierto. "Tengo una proposición para ti".

Mis músculos se tensan. Llevo un año en Sapphire, pero nunca había oído esas palabras seguidas de algo bueno. "Pónmela, semental". No pierdo de vista a los guardaespaldas. Han vuelto a sus puestos: uno junto a la pista de baile, el otro más cerca del camerino. Puede que esta noche los necesite.

Riot saca su teléfono y me enseña una foto de alguien aún más grande y peligroso que él. "Este tipo sale de la cárcel en un par de días. Le vamos a dar una fiesta de bienvenida. Nos gustaría que fueras el entretenimiento".

Todo dentro de mí grita: "¡Di que no!" Pero las palabras que salen de mi boca son mucho peores. "No bailo gratis, Riot".

Una sonrisa se dibuja en la comisura de sus labios. Está guapo, incluso bajo las tenues luces de colores de Sapphire. "Digamos que si aceptas, ganarás 1.500 dólares por la noche más las propinas que te den los hombres. Y créeme, somos un público generoso cuando empieza a fluir

el licor. Incluso las ancianas rebuscarán en nuestras carteras en busca de dinero para darte".

Eso es un infierno de día de pago. Es más de lo que ganaré en Sapphire el viernes por la noche, eso seguro. "De acuerdo. Pero no follo con clientes".

Vuelve a agitar su teléfono delante de mí y me veo obligado a mirar a los hermosos ojos del prisionero para el que es esta fiesta. "Este tipo es tu objetivo número uno. No te estoy pagando para que te lo folles, pero si es así como acaba, digamos que habrá algo de dinero extra para ti".

Me muerdo el labio inferior y le doy la espalda. No me importa bailar por dinero, pero nunca he tenido sexo. Lo más cerca que he estado de ello fue cuando un chico de una fraternidad se corrió como un caballo de carreras en cuanto su polla tocó mi muslo desnudo. ¿De verdad puedo vender mi moral por un par de cientos de dólares?

ROWDY



La sede del club está, como la llaman los chicos, encendida. La música está a todo volumen incluso antes de salir de la Escalade. "Hombre, esta mierda va a ser salvaje."

Riot me da una palmada en la espalda y me guiña un ojo. "No has bebido en tres años, Rowdy. Cálmate o vas a demostrar lo ligero que te has vuelto".

Le hago una seña mientras me lleva dentro. "Que te jodan, Riot".

No intercambiamos más palabras porque el club estalla en vítores cuando entro por la puerta. Reconozco a casi todos los miembros, los que no, deben de ser nuevos. Veo a esposas y novias entrando y saliendo por las puertas de la cocina, todas llevando comida o yendo a coger algo para la fiesta. Todos me abrazan. Ya estoy en casa.

Rough se abre paso entre la multitud sujetando mi chaleco. No lo llevé conmigo a la prisión por miedo a que se perdiera o me lo robaran antes de salir. "Bienvenido de nuevo, Rowdy. Te hemos echado de menos por aquí".

Le quito el chaleco de las manos y me lo pongo. Es sólo una prenda de ropa, pero me hace cobrar vida. "Gracias, colega". Siento que se me saltan las lágrimas y estoy a punto de llorar. Dios, la cárcel me ha ablandado.

"Te tenemos una sorpresa especial". Riot separa a la multitud con la ayuda de Rough. Las luces se atenúan mientras nos indican que volvamos la cabeza en una dirección concreta.

Vivo en el club. Mi habitación está en la parte de atrás, con un baño en suite tan bonito que los cazadores de casas llorarían. De esa dirección viene una cosita pequeña, al menos en comparación conmigo. Mido 1,90 y peso 80 kilos de músculo, en forma y tonificado después de pasar tres años haciendo ejercicio casi exclusivamente. Ella es medio metro más baja que yo e incluso con sus curvas, parece que pesa la mitad que yo.

Va vestida de pies a cabeza con los colores de los Diablos Negros: negro, rojo y plateado. Sus rizos rubios caen en cascada hasta su trasero y me mira con un par de ojos azules tan suaves que mi corazón amenaza con romperse. Es un ángel oscuro, caminando por la pista con unos tacones de aguja de 15 centímetros que la hacen medir 1,70. "Bienvenido, Rowdy. Soy Sterling y soy tuya por esta noche".

La tomaría aquí y ahora si fuera apropiado. Mi polla está tan dura que me sorprende que alguien no haya dicho algo. Alargo la mano para rozarle la mejilla con los dedos y casi me saltan los vaqueros. Es tan suave. Hacía años literales que no tocaba algo tan suave. "Mía, ¿eh?" La habitación se queda en silencio.

Se aleja de mí con un guiño. Alguien vuelve a subir la música y Sterling empieza a bailar. "Tuya, de ellos, de quien me quiera".

Siento una posesividad inmediata por esta mujer. Cuando empieza a sobarse con Rip, medio

me planteo destrozarlo.

"Es una bailarina", Riot me palmea la espalda. "Y muy buena. Deberías verla hacer el splits".

Eso envía media docena de imágenes inapropiadas a mi mente. Todo lo que puedo imaginar es su cuerpecito haciendo splits sobre mi polla. La sacudiría arriba y abajo hasta que gritara mi nombre y me llamara papá. "Joder, espero hacerlo", murmuro.

La noche pasa como un borrón. Estoy atiborrado de buena comida casera y me besan cientos de veces. Hombres y mujeres se me acercan y me preguntan qué tal mi experiencia. Me cuentan cómo han ido las cosas en mi ausencia. Escucho distintas versiones del mismo suceso, todas desde perspectivas diferentes.

Pero no pierdo de vista a Sterling. Mientras suena la música, baila en la barra o presta atención a alguien en particular. La veo desaparecer cada pocos minutos para aliviarse del dinero que se introduce en la banda de su tanga. Recoge el dinero de hombres y mujeres a diestro y siniestro. Cuanto más tarde llega la fiesta, más libres son con su dinero. Todo el mundo es rico ahora que el Presidente ha regresado.

"¿Cuál es su trato?" Le pregunto a Riot mientras el reloj se acerca a las once. La medianoche llegará enseguida.

Riot echa un vistazo a Sterling y se encoge de hombros. "¿De qué estás hablando?"

Le lanzo una mirada enloquecida. "¿De qué estoy hablando? Esa chica apenas me ha tocado en toda la noche. Creía que habías dicho que era para mí".

"Es una chica trabajadora, Rowdy. No seas tan duro con ella. Además, has estado ocupado hablando con todos los demás. ¿Qué se supone que tenía que hacer? ¿Irrumpir y bailar en tu regazo mientras tenías una discusión de negocios con uno de tus miembros?". Riot sacude la cabeza. "Probablemente sólo te está dando espacio. Has estado ocupado toda la noche. ¿Por qué no te acercas a ella?".

Supongo que Riot tiene razón. No habría sido apropiado que interrumpiera una de mis conversaciones solo para girar sobre mi polla. "Si eso es lo que sugieres, también podría hacerlo". Capto su mirada unos segundos después y su lengua sale para mojarse el labio inferior. Sterling me mira con intensidad interrogante. Para que se sienta cómoda, para que sepa que mi noche no ha hecho más que empezar, tomo asiento y me acaricio el regazo.

Para honra de Sterling, aunque Rage le ofrece un billete de cien dólares, ella se aleja de él. Sus ojos se centran en mí mientras se abre paso entre la multitud para llegar hasta mi mesa. "¿Has llamado?" Me pregunta con una sonrisita burlona en los labios.

Lo que daría por tener su pintalabios rojo untado en mi polla. "Has llamado, nena. Eres una puta sirena reclamando mi atención con ese culo y esas tetas turgentes". No puedo evitar las palabras que salen de mi boca. Si no hubiera estado en prisión los últimos tres años, podría haber sido capaz de hablarle como un caballero. Pero después del tiempo que he pasado follando a guardias, el deseo básico de despojarla de su lencería y follármela hasta la semana que viene me abruma.

Sterling se sienta a horcajadas sobre mí y me rodea el cuello con los brazos. Mientras gira contra mis muslos, alargó la mano y toco su cuerpo. No debería. Conozco las normas del club de striptease: nunca toques a las chicas. Pero no estamos en un club de striptease. Estamos en el club de los Diablos Negros y aquí todo vale.

"Nena, si sigues moliéndome así, te quitaré las bragas y te follaré delante de todos". Me agarro a sus caderas y clavo mis dedos en su suave carne. Es todo lo que puedo hacer para contenerme y no cumplir las palabras que acabo de decir como una profecía enfermiza.

Se le escapa una risita. Baja la boca hasta mi oído y susurra: "No lo harías".

Mis dedos se crispan contra su cuerpo. Mi polla presiona la cremallera de mis vaqueros como una bestia esperando escapar de su jaula. "¿Y por qué no iba a hacerlo?"

Sterling me pasa la lengua por el cuello y me recorre un escalofrío. "Soy virgen. ¿De verdad quieres que mi primera vez sea delante de toda esta gente?"

Jesucristo. No sé si me está diciendo la verdad, pero no me importa. La huella de mi cremallera debe estar tatuada en mi polla de lo dura que me la ha puesto. "Escucha, cariño", le gruño, "dilo y te quitaré esa preciosa cereza que tienes. Me la comeré, me la follaré duro y haré que desees esta polla como una adicta".

Casi se me escapa el temblor de su voz cuando responde. Estoy tan concentrado en oírla decir las palabras "tómame" que casi confundo el temblor de sus muslos con excitación en lugar de aprensión. "Lo que papá quiere, papá lo consigue", me dice Sterling al oído.

Estoy durísimo y dispuesto a meterle la polla hasta el fondo, pero el decoro se impone. Levanto su bonito culo y envuelvo sus piernas alrededor de mi cintura. La multitud se separa mientras la llevo a mi dormitorio. "No eres virgen", le susurro al oído, "me llamas papi como si supieras exactamente lo que haces. Pero te voy a follar como si fuera tu primera vez". Abro de una patada la puerta de mi dormitorio y entro. "Bienvenida a la guarida del diablo, nena". La bajo y enciendo la luz de la mesilla. "Ahora quítate esas bragas para que pueda comerte ese coño virgen".

"¿Por qué no te las quitas tú?" Hay otro escalofrío de inquietud en su tono, pero lo ignoro.

Sus palabras de "fóllame ya" contradicen su vacilante inflexión. Sea virgen o no, se lo haré muy bien y despacio, al menos al principio. Me arrodillo y deslizo el tanga por sus muslos, acariciando la piel suave como la seda. "Abre las piernas, princesa. Papá te va a follar con la lengua hasta que no puedas aguantar".

SYLVIA



Decidir acostarme con Rowdy es la decisión más imprudente que he tomado nunca, pero tenía que hacerlo. Mientras bailaba y giraba encima de otros hombres, me susurraban al oído lo gran tipo que era. Las mujeres se me acercaban y me hablaban de su legendaria polla; un apéndice que era muy conocido en la sede del club. Incluso una de sus ex novias estaba allí. Ella había encontrado su felicidad para siempre con otra persona, pero no dudó en decirme que ir a la cama con Rowdy sería la mejor experiencia sexual de mi vida. No me molesté en decirle que sería mi primera experiencia sexual.

Rowdy pareció tomarse la noticia con calma. Al principio, parece inseguro, pero cuando la valentía empieza a cundir y hablo un poco sucio, se convence de que estoy fingiendo. Eso no le impide llevarme a su dormitorio y desnudarme.

Abro las piernas y le permito acceder a mi centro intacto. A lo largo de los años, he apretado un vibrador contra mi clítoris miles de veces. He llegado al orgasmo con los muslos temblorosos y un grito en los labios. He tenido un novio o dos a lo largo de los años, pero ninguno que imaginara mientras me llevaba a mí misma hasta el orgasmo.

Nada de eso es comparable al momento en que Rowdy me agarra de las caderas para mantenerme en mi sitio y arrastra su lengua por mi húmedo núcleo. Se me revuelve el estómago y me agarro a sus hombros para no caerme.

Me lame el centro una larga y lánguida lamida tras otra. Noto cómo mi cuerpo se calienta y sus dedos se clavan en mi piel para aferrarme con más fuerza. Su lengua sube y baja lentamente por mi raja hasta que no sé si estoy empapada de placer o de su saliva.

Rowdy me suelta, pero sólo un segundo. Me rodea la cintura con el brazo izquierdo y me apoya la mano en el culo. Su brazo derecho baja entre mis muslos y siento cómo sus dedos empiezan a masajear lentamente mi entrada. Abro la boca para decirle una vez más que sea suave, pero me quedo sin palabras cuando me rodea el clítoris con los labios y empieza a chupármelo.

El intercambio de emociones casi me hace retroceder. Un fuerte gemido se escapa de mis labios y me encuentro rechinando contra su cara mientras él tararea, las vibraciones me vuelven loca.

Los dedos colocados en mi entrada empiezan a penetrarme lentamente. Primero siento su grueso y largo dedo corazón traspasar mis defensas. Empieza a masajearme desde dentro y creo que me voy a volver loca. Mi respiración se entrecorta y me siento como una perra en celo. Unos instantes después, me sigue con el dedo índice.

"Estás muy apretada, joder", dice mientras afloja el agarre de mi botón hinchado. "Agarra los dedos de papá, nena. Dime cuánto te gusta esto".

Mi corazón se acelera. Me mete los dedos hasta el fondo y añade un tercero cuando clavo las uñas en el chaleco de cuero que lleva. "Me voy a correr."

Las palabras apenas salen de mi boca cuando Rowdy empieza a bombear sus dedos más rápido. "Llámame papá cuando te corras", gruñe, lanzándome una mirada rápida y ardiente que me hace un nudo en el estómago. Con la misma rapidez, vuelve a mirarme el coño y empieza a lamerme el clítoris de nuevo. Su boca húmeda y caliente me hace gemir.

Ni siquiera he visto su legendaria polla, pero estoy dispuesta a escribir una nota de agradecimiento a todos los hombres y mujeres que me han traído hasta aquí. Mientras Rowdy me folla con los dedos hasta dejarme sin sentido, yo me abalanzo sobre su cara en un intento desesperado por recibir la presión justa para excitarme.

Rowdy lee mi lenguaje corporal y presiona su cara más profundamente en mi coño. Su lengua castiga sin piedad mi clítoris con un satisfactorio lametón tras otro hasta que explota.

A petición mía, grito "Joder, papá" en un ronco susurro cuando llego al orgasmo. Las paredes de mi vientre se tensan alrededor de sus dedos como si quisieran introducirlos más dentro de mí. Sigue penetrándome con la lengua y los dedos hasta que las oleadas de mi orgasmo empiezan a disminuir.

Retira los dedos y se apoya sobre los talones. Su brazo izquierdo sigue rodeándome la cintura, abrazándome. "No me jodas", me mira Rowdy con atención, "¿eres virgen? Tienes el coño más estrecho en el que he metido un dedo".

Me limpio una capa de sudor que se me ha formado en la frente mientras asiento lentamente. "Pero no lo seré después de que me folles".

Rowdy se limpia mis jugos de la barbilla y se pone en pie. Se eleva sobre mí, sus antes hermosos ojos azules ahora son de un tono oscuro y lujurioso. "Una stripper virgen, ¿eh?", dice con una rápida mirada a mi cuerpo.

Me tiemblan las piernas y estoy temblando, temerosa de que Rowdy considere ofensiva mi admisión y me eche. "Sí, una stripper virgen", repito.

"No por mucho tiempo", anuncia con una sonrisa malvada. "Déjame entrar en ese pequeño y apretado coño y te mostraré el placer que todo hombre de aquí en adelante debería darte".

Nunca pensé que el hombre que me quitó la virginidad sería un motero que hablaba sucio. No podría haberlo previsto aunque quisiera. Me muerdo el labio inferior y pienso si estoy cometiendo un error. Pero tengo veinticuatro años. Mi padre es jefe de policía y mete las narices en mis asuntos todo el maldito día. Puede que nunca vuelva a tener la oportunidad de encontrar a un hombre así. "Hazlo", susurro. "Tómalo todo de mí".

Los labios de Rowdy se curvan en una sonrisa. "Eres mía después de esto, Sterling. Una vez que reclame a esta linda gatita tuya, nunca volverás a querer a otro hombre".

Eso es probablemente lo único que temo. Rowdy no me parece el tipo de novio. ¿Qué pasará cuando me la meta dentro y sea esclava de su polla el resto de mi vida?

ROWDY



La arruinaré para otros hombres. No me importa. Me he pasado toda la noche viéndola bailar y sacudir las tetas en la cara de hombres a los que llamo hermanos. He observado con celos profundos cómo apoyaba su culo en la polla palpitante de mis amigos, poniéndolos más duros de lo que probablemente hayan estado en su vida. Pero nunca volverá a hacerlo.

La empujo hacia atrás paso a paso hasta que la parte posterior de sus rodillas entran en contacto con la cama y cae sobre el colchón king-size. "¿Sterling es tu verdadero nombre?" Sospecho que no. Nunca había conocido a un Sterling, pero nunca se sabe en qué pensaban sus padres cuando tenían que ponerle nombre a un bebé.

Vuelve a morderse el labio inferior y empiezo a imaginarme mordiéndoselo yo también. Quiero ser yo quien la muerda. "No puedes decírselo a nadie más". Prometo que no lo haré, pero es mentira. Esta joven y curvilínea stripper va a ser mía. No puedo mentir a mis hermanos para siempre sobre quién es. "Me llamo Sylvia".

Me quito el chaleco y lo dejo caer al suelo, seguido de la camiseta blanca lisa que llevo puesta todo el día. Veo los ojos de Sylvia recorrer mi cuerpo, observando los tatuajes, las cicatrices y los abdominales duros como piedras. "Quiero llamarte por tu nombre cuando te llene con mi semilla".

Empiezo a desabrocharme el cinturón y a pasarlo por las trabillas de los vaqueros. La veo tragar saliva con fuerza, con un grueso nudo en la garganta mientras me bajo los pantalones. Mis bóxers están cubiertos de precum, el residuo de mi lujuria por ella. Sus ojos se clavan en mi polla cuando también me los quito.

Me pongo delante de ella completamente desnudo. Aún lleva los tacones, el ligero y un sujetador que le deja las tetas fenomenales. Se lo quitaría todo, pero no creo que pudiera hacerlo sin rasgar la tela. Su coño está expuesto y disponible para mí y eso es todo lo que necesito.

Sylvia se acomoda en la cama, abriendo bien los muslos mientras yo me arrastro por el colchón para unirme a ella. Colocado entre sus gruesos muslos de bailarín, agarro mi polla y la paso por el capuchón de su clítoris. "Ahora me perteneces, Sylvia. Sus ojos se cierran y empieza a gemir. "Dilo. Di esas palabras". Arrastro la cabeza de mi polla hasta su entrada, provocándola hasta que casi me suplica que se la meta.

"Soy tuya", susurra tras unos minutos de provocación. "Ahora déjame correrme".

"Papi", sumerjo la punta de mi polla en su entrada, dejándola reposar allí mientras ella gime y gimotea. "Ahora déjame correrme, papi".

Sylvia ya no se resiste. Está demasiado desesperada por que se la follen. "Ahora déjame correrme, papá. Por favor", vuelve a suplicar. "Necesito esto."

Es la virgen que siempre he buscado, la que sabe exactamente qué decir. Empujo dentro de

ella, enterrando mi gruesa polla en su interior. Sylvia respira agitadamente cuando toco fondo dentro de ella rápidamente. Siento sus uñas dibujar patrones a lo largo de la carne de mi espalda. Me marca como suyo, lo sepa o no.

A cambio, yo la marcaré como mía. Hundo la cabeza en el pliegue de su cuello y chupo la piel con fuerza y rapidez. Quiero que salga de aquí con un chupetón que grite a todos los hombres con los que entre en contacto que es mía. Me pertenece.

Muevo las caderas de un lado a otro mientras ella se acostumbra a mi tamaño. Su coño se aprieta a mi alrededor como una mordaza. De todas las mujeres que he tenido, de todas con las que he estado, ninguna me ha apretado como ella.

Sé que debería ir despacio y dejarla disfrutar de su primera vez, pero no puedo. La penetro una y otra vez porque juro que en cualquier momento voy a explotar.

Mis labios bailan a lo largo de su cuello, dejando una marca tras otra desde la clavícula hasta el lóbulo de la oreja. Quiero que no pueda salir de esta habitación sin un símbolo de mi pasión a la vista de todos los hombres. Quiero que sepan que es mía y que será mejor que no vuelvan a ponerle las manos encima.

Sylvia me rodea la cintura con las piernas y siento cómo empieza a moverse contra mí. Se retuerce debajo de mí mientras la empalo con mi polla. Creo que estoy medio enamorado cuando siento que sus músculos se tensan.

"Eso es, nena. Ven a por papá". La follo con más fuerza, atravesando su centro una y otra vez mientras sus gemidos se hacen más fuertes. "Dime mi nombre, cariño".

Quería que me llamara Rowdy, pero cuando se corre, lo hace con un sonoro "papi" en los labios. Me pone al límite y me derramo dentro de ella. Chorros de semen caliente y espeso cubren sus entrañas mientras grito su nombre. Espero por Dios que no tome anticonceptivos, porque quiero ver su vientre hincharse con mi bebé. Quiero engendrarla. Quiero hacer media docena de bebés Rowdy y verla convertirse en madre.

Si Riot hubiera tenido otra chica, tal vez no me estaría enamorando ahora mismo mientras su apretado coñito ordeña mi polla hasta la última gota de placer. No estaría apretando mi frente contra la suya y pensando en nuestro futuro juntos. No estaría preguntándome cuál es el momento adecuado para decirle que deje su trabajo.

Una vocecita en el fondo de mi cabeza me dice que ni siquiera conozco a Sylvia y que, una vez saciado, seguiré follando con otras mujeres como siempre he hecho. Pero entonces Sylvia abre los ojos y los veo dilatados por la lujuria. Su coño se estremece a cada instante en torno a mi polla y ya noto cómo se me pone dura de nuevo.

Qué más da si conozco a esta mujer ahora mismo, quiero conocerla mejor en el futuro. Quiero conocer sus sueños y deseos. Quiero llevársela a casa a mi madre. Quiero hacerla desfilar delante de mis hombres con la intención de mostrarles lo que deberían buscar en una mujer. "¿Estás lista para el segundo asalto, nena?"

Sylvia separa los labios y suelta una risita. "¿Ya? Creía que los hombres necesitaban un descanso o algo así después de, ya sabes", dice con un inocente rubor.

"Quizá cuando era más joven". Me separo de ella y me tumbo en la cama a su lado. "Pero hoy no. Súbete encima de mí, preciosa. Quiero ver cómo rebotan esas tetas mientras cabalgas mi polla".

Mientras sigue mi orden y se sube encima de mí, me pregunta: "¿Es normal que me excite la forma en que me hablas?"

La agarro por las caderas y la bajo sobre mi polla. Me cuesta no llegar al orgasmo en el acto. "Te hace perfecta, Sylvia". Si le gusta cómo le hablo ahora, espera a que nos pongamos

cómodos. Haré que se corra mientras le susurro al oído todo lo que quiero comerle el culo y ver cómo se atraganta con mi polla.

Dios, estoy enamorado. Si tres años en prisión me ablandaron, que así sea. Prefiero estar blando y tener un sitio caliente donde meter la polla al final del día que estar duro y esperar encontrar una mujer como Sylvia. "Ahora desliza ese cuerpo sexy arriba y abajo". Paso mis manos por sus curvas. "Quiero sentir cómo me cabalgas como una puta moto".

SYLVIA



No sé cómo sucede, pero Rowdy se abre camino en mi vida.

Después de nuestra primera noche juntos, no salgo del club hasta por la mañana. El sol está en lo alto del cielo y la gente empieza a entrar poco a poco para limpiar, pero Rowdy me prepara el desayuno y jura que ninguno de ellos importa.

Hemos pasado toda la noche entre el sueño y el sexo. Esta mañana me he levantado dolorida. Sentía que mi cuerpo estaba totalmente agotado y Rowdy estaba orgulloso de sí mismo.

"Quiero tu número", me dice mientras desayunamos tortitas, huevos y salchichas. "Quiero volver a verte esta noche, mañana y todos los días siguientes".

El corazón me da un vuelco en el pecho y me planteo decirle que no tiene por qué hacerlo. Que me haya quitado la virginidad no significa que sea un cachorro enamorado que necesita atención constante. Pero Rowdy me pasa su teléfono y me exige que introduzca mis datos.

"Si no me llamas, no me ofenderé". Aunque ya me preocupa que si no me llama, me decepcione. He pasado la mejor noche de mi vida y no me imagino seguir sin él. Tal vez soy un cachorro enamorado después de todo.

Rowdy espera a que salga del club y suba al coche para llamarme. Cuando contesto, sospechando que el número desconocido es suyo, me saluda desde una ventanilla. "¿Estás ocupado esta noche? Necesito verte otra vez".

No sé si esto es una relación o una aventura. Rowdy y yo nunca nos sentamos a hablar de lo que somos, sólo existimos. Me ruega que deje de bailar en Sapphire. Cuanto más tiempo pasamos juntos, más me cuestiono si debería seguir trabajando allí. Los hombres y mujeres con los que estoy en contacto empiezan a apagarme. Ya no me parecen interesantes ni quiero su dinero, sólo quiero estar con Rowdy.

Al menos una vez a la semana aparece en Sapphire con su chaleco de cuero y una mirada enloquecida. Me mira con intención lujuriosa mientras me enrollo alrededor de la barra y bailo sobre el regazo de los hombres. Paga largas sesiones conmigo en la Sala Platino, donde rompemos la única norma del club: no tocar a las bailarinas.

Rowdy no tarda en ponerme las manos encima. Me aparta las bragas y se mete la polla cuando cree que nadie está mirando. Empiezo a pedir a los de seguridad que esperen fuera, anunciando que Rowdy es un cliente habitual. Con la mano en la boca para que no grite y nos delate, me folla contra la pared, en el sofá, en el suelo y donde le parece.

Cuando no estoy trabajando, estoy en el club. Me encuentro rodeada de cuero y casi no hay diferencia con estar en Sapphire. Empiezo a aprenderme nombres y caras. Empiezo a recordar quién tiene un partido de fútbol este fin de semana y qué aniversario celebramos un sábado por la noche. Mi vida se enreda con la de Rowdy hasta que no sé dónde acaba él y dónde empiezo yo.

Hasta que me despierto una fatídica mañana y empiezo a vomitar. Las náuseas me persiguen y me alejo de la sede del club durante unos días. Si tengo la gripe, no quiero contagiar a nadie más. Pero pasa una semana y los vómitos no. En todo caso, empiezo a notarlo cada vez que huelo carne o cítricos. Me invaden oleadas de náuseas y corro al baño para vomitar la comida más reciente. Poco a poco, me doy cuenta de que no es gripe.

Han pasado dos meses desde que Rowdy salió de la cárcel. Se pasa el día ocupándose de las cosas de MC y esperando mi eventual regreso. Es diferente cuando estamos frente a sus hermanos. Es dulce y gentil, como un león reformado. Pero a puertas cerradas, deja salir a la bestia. Ha pasado dos meses celo dentro de mí y me llena de su semilla.

Y aun así, me sorprende que la primera prueba de embarazo que me hago dé positivo. Vuelven las náuseas y vomito en el lavabo. Intento recordar cuándo fue mi último periodo y, efectivamente, han pasado seis semanas desde la última vez que tuve que comprar tampones. Recuerdo que a Rowdy le pareció exótica mi regla. Follamos en la ducha hasta que me corrí con un grito, el orgasmo ayudó a que se me pasaran los calambres.

Pero por mucho que quiera a Rowdy -y creo que me estoy enamorando de él más de lo que imaginaba-, no sé si estoy preparada para tener un hijo con él. Con una mano sobre el estómago, sé que ahora tendré que dejar Sapphire de verdad.

Probablemente Rowdy esté en la sede del club esperando a que le diga que me he despertado, pero yo estoy en mi casa sufriendo una crisis existencial. Me tumbo en el suelo del baño y miro al techo, preguntándome cómo voy a decirle a mi padre que estoy embarazada de un miembro del MC.

Mi padre nunca ha aprobado los clubes de moteros. Es testigo de demasiados accidentes y ve más cráneos de la cuenta mientras trabaja. Hace un par de semanas intenté hablarle de un nuevo novio, pero le interesaba más saber a qué se dedicaba y si era un miembro honrado de la sociedad. Entonces me di cuenta de que nunca podría presentarle a Rowdy, no sin llegar a las manos. Rowdy tiene su propio odio por la policía, así que no le cuento que mi padre es jefe de policía.

Pensé que podría guardar estos secretos hasta que mi relación con Rowdy terminara inevitablemente; supongo que sí. Porque mientras estoy tumbada en el suelo del baño, sé que todo ha terminado entre Rowdy y yo. No puedo hablarle a mi padre de él. No puedo decirle que estoy embarazada. No puedo hacer nada más que culparme por no usar la protección adecuada.

Me incorporo y cojo el móvil de la encimera del baño. Recorro mi lista de contactos hasta que encuentro el nombre de Rowdy y lo bloqueo inmediatamente. Si no pongo fin a esta brecha entre nosotros, lo único que conseguiré será buscar su consuelo a medida que crezca. Tengo que acabar con esto antes de que nos rompan el corazón a los dos. Es lo correcto.

Puedo criar a este bebé sola. Mi padre me ayudará y eso será suficiente para mí.

Pero primero, tengo que dejar mi trabajo en Sapphire y encontrar algo más apropiado para una futura madre. Quizá vuelva a la enseñanza; no estoy cualificada para otra cosa.

Igual que nunca imaginé perder la virginidad con un motorista, tampoco imaginé quedarme embarazada de uno. Dios, van a ser nueve meses difíciles.

ROWDY



Sylvia desapareció. Es la única manera que tengo de explicarlo. Un día dejó de responder a mis llamadas y mensajes y nunca volví a saber de ella.

No es que no intentara encontrarla, pero era muy difícil en una ciudad del tamaño de Kansas City. No sabía su apellido. Demonios, apenas tenía gracia con su verdadero nombre de pila. Algunos de los chicos del club de los Diablos Negros aún la llamaban Sterling. Y aún así, pasé dos meses follándomela y conociéndola sólo para descubrir que nunca le había preguntado cuál era su apellido.

Hice lo que pude para encontrarla. Riot me llevó al club de striptease en el que trabajaba, pero fue inútil. El dueño dijo que Sterling ya no trabajaba en Sapphire. Cuando le pregunté si podía darme alguna información sobre ella, me amenazó con llamar a la policía. Dijo que no aceptaba mierdas de pandilleros por muy amenazadores que parecieran.

Como nunca me invitó a su casa, sólo sabía en qué suburbio de Kansas City empezar mi búsqueda. Pero los suburbios son enormes y encontrar a alguien es como encontrar una aguja en un pajar. Podría haber ido de puerta en puerta durante semanas sin encontrarla. Pero lo intenté.

Me presenté en la cafetería favorita de Sylvia. Me senté en la parte de atrás y esperé a que entrara. Con sombrero y gafas de sol para que no me reconocieran, me pasé una semana tragando café y esperando a que llegara. Nunca llegó.

Intenté ir a su tienda de comestibles, pero fue inútil. Había varios Price Chopper en la zona y, aunque encontrara el que ella frecuentaba, las probabilidades de estar allí a la misma hora que ella eran escasas.

Llegué a caer en una depresión. Los hombres me juraron que la encontrarían, pero pasaban las semanas y seguía en paradero desconocido. Me tumbé en el club e intenté imaginarme una vida sin Sylvia. Repasé todo lo que había hecho intentando averiguar en qué me había equivocado. ¿Podría haber hecho algo que la lastimara la última vez que estuvimos juntos? ¿Fue algo que dije?

Durante un tiempo pensé que había sido porque le pedí que dejara de bailar. De alguna manera había cruzado una línea y ella no podía superarla. Pero enterarme de que había dejado a Sapphire echó por tierra esa teoría. Si estaba tan ofendida porque yo quería que dejara de bailar, ¿por qué había dejado de bailar?

Los días se convierten en semanas. Las semanas se convierten en meses. El dolor no disminuye después de un tiempo, solo se convierte en un dolor sordo con el que puedo vivir.

Riot me dice que busque a otra persona. No entiende que Sylvia era mía. No conoce la profundidad de mis sentimientos por ella. Todo lo que vio fueron los momentos que compartimos en el club.

Rough dice que nunca deje de buscar. Es un romántico empedernido de corazón. Me dice que si la mujer que ama se fuera sin dejar rastro, no dejaría de buscarla hasta saber qué le pasó.

Rip declara que no tiene sentido buscar a una mujer que no quiere ser encontrada. Me trae una chica tras otra, esforzándose por demostrarme que tengo opciones. No tengo que vivir con el corazón roto en el mundo de Rip.

Rage anuncia que nunca ha estado enamorado, pero que espera encontrar lo que yo tuve algún día. Para él, lo que tuvimos fue especial. No se equivoca.

Al final, cuando llega el tercer mes de su marcha, empiezo a seguir los consejos de Rip. Tengo citas con las mujeres que él encuentra. No puedo soportar llevarlas a la cama, todavía no. Mi corazón todavía sufre por Sylvia. Pero en su ausencia, no tengo otra opción que seguir adelante. Así que, sin prisa pero sin pausa, día a día, me alejo de su recuerdo.

Hasta que reaparece, más bella que nunca. Mis dedos pueden estar entrelazados con los de otra mujer, pero el tamaño de su vientre cuenta una nueva historia, una que nunca esperé.

SYLVIA



Mi ginecólogo me dijo que las náuseas matutinas probablemente desaparecerían después del primer trimestre. Pero a las 19 semanas de embarazo, las náuseas siguen manteniéndome alerta. No hay nada como vomitar delante de tus alumnos para recordarte que, por desgracia, sigues viva.

No es que desee estar muerta. Pero cada día es una lucha. Después de 10 semanas, tuve que comprarme sujetadores nuevos. Mis pechos fueron lo primero que empezó a crecer cuando me quedé embarazada, seguidos rápidamente por mi barriga. Los pantalones ya no me quedaban bien, las camisas me apretaban demasiado y me alegré de haber dejado Zafiro. No podía imaginarme mi aspecto de embarazada en lencería.

Mi padre se tomó la noticia tan bien como pudo, teniendo en cuenta que yo no le decía quién era el padre. Pensó que era porque el hombre no era apto para ser padre. En ese momento, estaba dispuesto a encontrar al tipo, derribar su puerta y decirle que tenía que ponerse en forma y ser un hombre.

Pero no le conté a mi padre lo de Rowdy por varias razones. Uno, había echado a Rowdy de la foto. No quería que mi padre apareciera en su puerta y tratara de presionarlo para que fuera padre de un niño que no sabía que existía. Dos, mi padre se habría vuelto loco si hubiera sabido que el hombre que me había dejado embarazada pertenecía a un club de moteros. Odiaba a los clubes de moteros desde hacía mucho tiempo y yo no iba a decirle que su preciosa hija había mantenido relaciones coitales con uno de sus miembros. Tres, no me atrevía a hablar de Rowdy. Podría haber cortado toda comunicación con él, pero el mero hecho de pensar en él me hacía temblar el corazón. En lugar de eso, me conformé con la desaprobación silenciosa e hirviente de mi padre; parecía más fácil de manejar que la verdad.

Mi vida se estabilizó después de aquellas primeras semanas. Volví a la enseñanza y acepté un trabajo en una escuela primaria. Mis alumnos de quinto curso no eran malos, pero hacían muchas preguntas indiscretas sobre todo el proceso del embarazo. Me debatía entre explicarles cómo se hacen los bebés y dejar las partes importantes en manos de sus padres. Es difícil decirles a los niños que vayan a preguntar a papá y mamá cuando al día siguiente vuelven contándome historias disparatadas sobre cigüeñas que traen bebés al mundo.

El olor de las palomitas no me sienta mal. De hecho, puedo sentir al bebé dando patadas cada vez que me acerco a unos deliciosos y mantecosos granos reventados. Así es como acabo en el cine. El gélido aire acondicionado me mantiene fresco en los húmedos y calurosos días de principios de verano y las palomitas calman a la bestia que llevo dentro, también conocida como

el bebé que dirige mi vida. No me importa tanto la película en la pantalla como poner los pies en alto y relajarme.

Hago múltiples viajes al baño y para rellenar mi cubo de palomitas. A este ritmo, ni siquiera necesito cenar. Tengo la barriga tan llena de palomitas y agua que me dan ganas de explotar. Juro que he ganado una talla de cintura desde que llegué. Dios bendiga los pantalones elásticos. Sin ellos, me desabrocharía los pantalones sólo para levantarme del asiento.

Es sábado por la tarde, pero no hay tanta gente en el cine como esta noche. Atravieso la pequeña multitud, observando cómo la gente se aparta de mí al ver el bultito que llevo. Quiero decirles que apenas llevo la mitad del embarazo y que no hay razón para que me den más espacio, pero me gusta no chocar con la gente y no estar abarrotada.

De mala gana, tiro mi cubo de palomitas. Es la única comida que soporto seguir mirando, todo lo demás me produce náuseas. Estoy a punto de llegar a mi coche cuando le veo caminar hacia mí.

Rowdy sonríe y se ríe con la mujer cuyos dedos están entrelazados con los suyos, pero la risa no le llega a los ojos. Al acercarme a los dos, siento que el bebé empieza a dar patadas y levanto una mano para rozarme el abdomen hinchado como si eso fuera a reconfortarlo de alguna manera. "No pasa nada, Bean", susurro en voz baja, "es solo tu padre".

Como si me oyera desde el otro lado del aparcamiento, Rowdy levanta la vista y me mira a los ojos. Veo una docena de emociones pasar por su mirada, pero entonces sus ojos azules bajan por mi cuerpo y se posan en mi mano. Juro que se le pone blanca la piel al atar cabos.

"Sylvia", dice mi nombre mientras se acerca. Rowdy suelta la mano de su cita y ella me mira a mí y luego a él con confusión.

Desvío la mirada y me doy la vuelta, volviendo por donde he venido. Mi ritmo cardíaco aumenta y siento que mi pulso empieza a galopar. Si me alejo lo bastante rápido, quizá me deje en paz. Tal vez incluso olvide lo que ha visto.

"Angela, dame un minuto". Supongo que es el nombre de la chica que lleva del brazo. No miro atrás para averiguarlo, porque ya oigo sus zapatos golpeando la acera para alcanzarme. "Sylvia", dice bruscamente, agarrándose del codo antes de que tenga la oportunidad de escapar hacia el interior. "¡Deja de alejarte de mí!".

El firme agarre de mi brazo me impide ir más lejos. Puede que haya engordado unos kilos, pero no tengo nada que envidiarle a un hombre de 1,90 y 80 kilos. "Hola, Rowdy", oigo el tono incómodo de mi voz, "no sabía que me seguías".

"Mentira", escupe con vehemencia en el milisegundo en que cierro la boca. "¿Estás embarazada?"

Me miro la barriga y paso la mano por el tejido elástico de la camiseta que llevo puesta. "¿Esto?" Me entretengo un momento, intentando inventar una excusa. "No. Sólo he engordado un poco. Pero gracias por darte cuenta de que ahora estoy engordando".

Rowdy me agarra la barbilla y tira de ella hacia arriba, obligándome a mirarle a los ojos. "¿Qué coño pasa, Sylvia? Ni una llamada, ni un mensaje, ni un aviso de que me ibas a dejar. ¿Y ahora estás embarazada?"

Juraría que acabo de decirle que no lo estoy. "Siento que no me estás escuchando. No estoy..." Pero su mirada me dice que me deje de tonterías. Me detengo en mitad de la frase y respiro hondo. "Vale, de acuerdo. Estoy embarazada. ¿Estás contento?"

No puedo volver a apartar la mirada porque sigue agarrado a mi barbilla. Lo único que puedo hacer es mirar sus brillantes ojos azules y preguntarme si nuestro bebé los tendrá.

"Rowdy", llega la empalagosa voz de la mujer a la que acababa de coger de la mano, "¿qué

pasa?".

Él la ignora. "¿Es mi hijo el que está ahí?"

Podría mentirle y decirle que no. Podría decirle que desde que le dejé me he estado follando a media Kansas City. Podría decirle que no sé de quién es el bebé porque me lo he tirado muchas veces. Pero hay un toque de sensualidad en su tono mezclado con preocupación y me rompe. No puedo mentir porque no me sale de los cojones. "Sí", murmuro.

Rowdy me suelta la barbilla y se aleja de mí, pero sólo lo suficiente para hablar con su cita. "Lo siento, Angela, pero no puedo seguir haciendo esto contigo. ¿Puedo llamarte un taxi o un Uber?".

Veo que la chica se queda boquiabierta mientras mira de Rowdy a mí y viceversa. Intenta asimilarlo todo, pero veo que su cerebro no consigue entender lo que está pasando. "Debería haberlo sabido", dice con una risa amarga. "Sabes, oí rumores sobre el legendario Rowdy Taylor. Cuarenta años joven, decían. Mis amigos decían que eras un hombre mayor que sabía tratar bien a una mujer. Decían que me lo darías muy bien. Pero debería haber sabido cuando me rechazaste que tenías una mujer. A veces me falta sentido común, pero tengo inteligencia callejera. Cuando el otro día no te abalanzaste sobre mí por llevar ese numerito tan ajustado, debería haberme dado cuenta de que o eras gay o estabas saliendo con otra".

Intento apartar la mirada, juro que lo hago, pero es como un choque de trenes; tengo los ojos pegados a los dos. Rowdy parece arrepentido y Angela parece frustrada. Mi cerebro no deja de gritarme que salga corriendo, pero me quedo plantada donde estoy.

"Tu noviecita parece una adolescente", se burla Angela. "Una animadora rubita que se ha quedado embarazada del quarterback". No dice nada más, sólo espera una reacción. Cuando no la obtiene, suelta un grito de frustración y se marcha.

Mientras Rowdy se da la vuelta para mirarme, yo finjo estar mirando el cielo, el suelo, el cine, cualquier cosa menos lo que acabo de ver caer delante de mí. "Vaya, qué bonito edificio", anuncio tras un momento de silencio cuestionable.

Una sonrisa se dibuja en los labios de Rowdy y vuelve a acercarse a mí. Sin decir una palabra, me lleva la mano al vientre. El maldito bebé traidor que llevo dentro debe de saber quién es porque empieza a patallar como nunca antes lo había hecho. Sinceramente, la falta de respeto de mi bebé mostrando favoritismo hacia su padre es indignante. "¿De cuánto estás?" Es la primera vez que oigo suavidad en su voz.

A lo largo de los dos meses que pasamos juntos, le oí hablar con confianza, con preocupación, con palabras soeces que me hacían sonrojar furiosamente, y más. Pero nunca le oí bajar la voz y hablarme con ternura. "19 semanas".

"¿Sabes ya el sexo?". Sus ojos se clavan en mi bulto de bebé como si fuera lo único que existe ya en este mundo.

"No", suspiro. Todo el mundo me lo pregunta. "Pero la cita es la semana que viene".

Rowdy levanta la cabeza y hacemos contacto visual, pero su mano no se separa de mi barriga. "¿Puedo ir?"

Esto era en parte lo que temía. Si se enteraba de que me había dejado embarazada, exigiría participar en la vida del bebé. En cuanto nos juntamos, se pegó a mí como pegamento. Sólo puedo imaginar que se siente responsable de mí y de la vida que crece dentro de mí. "No sé si es buena idea, Rowdy".

Se humedece los labios con la lengua y veo que se contiene. "¿Por qué? Yo sería un gran padre, Sylvia. Si eso es lo que te preocupa".

Creo que sería un padre maravilloso, eso no es lo que me preocupa en absoluto. "Escucha, no

quiero que pienses que tienes que dar un paso adelante sólo porque estoy embarazada. Puedo ocuparme de esto yo solo. Soy más fuerte de lo que parezco. Tengo una casa y un trabajo estable que ya no es hacer striptease. Puedo cuidar del bebé si no quieres involucrarte. No tienes que ser padre. Sé que esto no estaba en tus planes". Aparto la mirada de él porque tengo miedo de que me diga que tengo razón. Temo ver una mirada de alivio en sus ojos.

Pero ninguna de las dos cosas sucede. Siento la presión de su mano sobre mi vientre. "No te pido que vengas a lo de la cita de género porque tenga que hacerlo, Sylvia. Te lo pido porque he pensado en ti día y noche desde que desapareciste. Me pasé semanas intentando encontrarte, yendo a tus sitios favoritos y esperando que estuvieras allí. Me enamoré de ti y, de la nada, desapareciste. Quiero estar contigo, Sylvia, embarazada o no. Quiero ser padre de este niño porque desde que te follé aquella primera vez, he querido preñarte. Quería ver tu cuerpecito curvilíneo hincharse con mi semilla".

Mis mejillas se sonrojan por sus sucias palabras; aún sabe exactamente qué decir para que me moje por él. "Rowdy", empiezo a hablar, pero me interrumpe.

"No me digas que no, Sylvia, no sobre esto".

Todos mis miedos y preocupaciones sobre la desaprobación de mi padre apenas pasan por mi mente. Sólo pienso en lo fácil que sería compartir esto con otra persona. Y recuerdo las semanas que Rowdy y yo pasamos juntos. Puede que nos separaran dieciséis años de edad, pero siempre sentí que estábamos de acuerdo. "De acuerdo", murmuro, demasiado asustada para hablar más alto por si se me quiebra la voz. "Puedes venir". Después de todo, es el padre de mi hijo. ¿Qué clase de persona sería si rechazara su petición? Sobre todo cuando llevo semanas soñando con este momento.

Rowdy me abraza y presiona sus labios contra los míos. He engordado, pero no lo suficiente como para que no pueda levantarme y darme vueltas. "Voy a ser papá", susurra con asombro.

Y, a mi pesar, sonrío. Esto es lo que siempre he querido y mis sueños por fin, maravillosamente, se están haciendo realidad.

SYLVIA



Desbloqueeé el número de Rowdy. Me dije a mí misma que debía mantener las distancias con él, pero eso no funcionó demasiado bien. Rowdy me llamó cada hora al día siguiente hasta que me presenté en la sede del club frustrada y molesta. "Sólo quería ver cómo estabas", juró. De alguna manera acabamos en la cama.

Con mi barriga hinchada, era difícil tener sexo con él encima de mí. Así que nuestro primer encuentro fue tumbados de lado, con su mano presionando mi bulto mientras movía lentamente sus caderas hacia delante y hacia atrás. Rowdy me susurraba al oído todas las cosas que le gustaban de mí. Y aunque no me la metió hasta que grité su nombre, me corrí encima de él. El cuidado y la consideración de sus palabras marcaban una casilla que yo ni siquiera sabía que existía.

A medida que se acercaban los días de la exploración anatómica, volví a pasar cada vez más tiempo con Rowdy. Era como cuando le conocí, pero más íntimo.

Rowdy me mantenía a su lado siempre que podía. Si tenía una reunión con los miembros de los Diablos Negros, yo estaba en la cocina preparando bocadillos o pasando el rato en su habitación comiéndomelos. Por la noche, exigía dormir a mi lado, ya fuera en su cama o en la mía. Una noche cedí y le invité a casa. Rowdy se paseó por mi pequeña y pintoresca casa y lo miró todo, desde las fotos de mis padres en la pared hasta el contenido de mi nevera. Al final, se sentó a mi lado en el sofá y dijo que sería el hogar perfecto para nuestro bebé.

Sabía que en algún momento tendría que contarle que mi padre era jefe de policía. Y, finalmente, tendría que contarle a mi padre que mi novio y el padre de mi bebé eran miembros de un MC. Pero intenté olvidar que esos dos mundos chocarían inevitablemente. Cuanto menos pensaba en ello, más fácil me resultaba fingir que no era algo con lo que tuviera que lidiar. Hasta el día de la exploración anatómica.

"Sabes que cuando sea más grande, no podré ir contigo en tu moto", le digo mientras entramos en la clínica de obstetricia cogidos de la mano.

Rowdy se ríe. "No veo por qué no. Probablemente podríamos llevarte al paritorio en esa cosa más rápido que en tu coche o en una ambulancia. Pasaremos entre el tráfico y llegarás al hospital en un santiamén".

Le dirijo una mirada mordaz. "Has ido ocho kilómetros por debajo del límite de velocidad todo el camino".

Nos acercamos al mostrador para registrarnos. "Se llama seguridad", Rowdy pone los ojos en blanco. "Eres una carga muy valiosa. No puedo permitirme tener un accidente contigo y el bebé".

"Sylvia King", le digo a la mujer de recepción.

Rowdy se detiene un segundo. "King, ¿eh?" Pregunta. "Supongo que nunca te pregunté tu apellido. ¿Qué clase de novio soy?"

Tomamos asiento en la sala de espera. "No lo sé. Tampoco te pregunté el tuyo, pero esa chica del teatro sabía cuál era".

Charlamos un par de minutos antes de que la puerta de la clínica se abra de golpe y llegue mi padre resoplando. "Cariño, siento llegar tarde. El trabajo se alargó y...", deja de hablar en cuanto ve el brazo de Rowdy sobre mis hombros y una mano sobre mi barriga. "¿Quién es?"

Había olvidado que le pedí a mi padre que me acompañara a la exploración anatómica hace un par de semanas, cuando la programé. En aquel momento, estaba sola y no quería pasar por la experiencia yo sola. Quería que mi padre estuviera allí para celebrarlo conmigo. Incluso habíamos hecho planes para ir a comer comida mexicana después de la cita.

Rowdy es el primero en hablar. Cuando se da cuenta de que me faltan las palabras, se separa de mí y se levanta. "Soy Rowdy Taylor, señor. Salgo con su hija".

Mi padre lo mira de arriba abajo, pero no creo que vea más allá del parche del MC de los Diablos Negros en el chaleco de Rowdy. "Diablos Negros, ¿eh?", dice, con los ojos clavados en el pecho de Rowdy. "¿No serás el Rowdy que casi mata al agente Thomas Gage, verdad?"

Creo que todo el aire ha abandonado la habitación y ha sido sustituido por tensión. Se me eriza el vello de los brazos y empiezo a sentir náuseas. Esto es lo que me temía. Nunca pregunté por qué Rowdy fue a la cárcel, pero Dios, si fue él quien casi mata a uno de los agentes de mi padre, ya veo por qué. "Rowdy", me pongo en pie, sintiéndome de repente mareada, "este es mi padre, Zachariah. Es el jefe de policía de la comisaría 24. Papá, este es..." "Joder, sé quién es". Mi padre ni siquiera me mira. Es un par de centímetros más bajo que Rowdy, pero no se intimida. Hinchaba el pecho y aparta de un empujón la mano de Rowdy. "Tú eres el tipo que le dio una paliza a Office Gage, ¿no?"

En honor a Rowdy, no se enfada cuando mi padre le aparta. Aprieta los dientes y asiente con la cabeza. "Sí, señor. Aunque se trataba de una situación delicada".

"Sylvia", me llama una enfermera.

Asomo la cabeza entre los dos hombres que tengo delante y levanto la mano. "Soy yo".

Ninguno de los dos parece oír a la enfermera. Mi padre levanta las manos para empujar esta vez a Rowdy en el pecho. "Deberías seguir en la cárcel, gamberro. Gage tardó semanas en recuperarse. Malditas semanas. Está trabajando de papeleo en la comisaría porque todavía no se siente seguro en las calles. ¿Lo sabías?"

Rowdy se detiene antes de volver a caer en el asiento en el que estaba. Veo que la furia le frunce el ceño mientras recupera la compostura. "Cumplí mi condena, señor. Me soltaron antes por buen comportamiento. I-"

"Me importa un bledo si fuiste un maldito santo en prisión. Arruinaste la vida de mi oficial".

Casi se me escapa el primer puñetazo. Me retiro lentamente de la refriega y camino alrededor de Rowdy y mi padre cuando les dirijo una mirada y veo el puño de mi padre conectar con el pómulo de Rowdy. Se me cae la mandíbula y me tapo la boca con una mano.

"Caballeros", contesta la recepcionista, "tienen que irse. Voy a llamar a la policía".

Pero no creo que la oigan. Tras el primer puñetazo, Rowdy no duda en contraatacar. Me alejo de la refriega y me acerco a la enfermera cuando los dos caen al suelo.

Mi padre grita: "¿Has dejado embarazada a mi hija, gilipollas? ¿Has metido un puto bebé dentro de mi bebé?!". El sonido del contacto piel con piel me estremece.

"Señorita, ¿los conoce?" pregunta la enfermera con una mirada temerosa.

La recepcionista está al teléfono con la policía. La oigo darles la dirección de la clínica. Se me revuelve el estómago y el bebé empieza a dar patadas. "No", respondo con la boca vacía. "Pueden llevarme a mi cita".

Les echo una última mirada antes de irme. La ceja de Rowdy chorrea sangre por la cara. El ojo de mi padre está morado. Sabía que cuando los dos se encontraran sería explosivo, pero no me di cuenta de lo explosivo que sería. Lo último que oigo antes de que la puerta se cierre tras de mí es: "Te mataré si has preñado a mi hija, pedazo de mierda golpeador de policías".

Que venga la poli, pienso. Que se vayan los dos. Mi padre no me respetó lo suficiente como para escuchar lo que tenía que decir y Rowdy no me respetó lo suficiente como para no enzarzarse en una pelea. Ambos pueden pudrirse en la cárcel por lo que me importa. Sólo quiero saber si voy a tener un niño o una niña.

ROWDY



No sé qué se apoderó de mí aparte del odio ciego hacia Zachariah King. Sabía que el apellido de Sylvia me sonaba, pero hasta que su padre entró por la puerta y empezó a agredirme verbalmente, no supe por qué. Nada más verle supe que esto iba a ir cuesta abajo. Esperaba que no me reconociera, pero eso me pasa por llevar el parche bien alto.

Llega la policía para detenernos y Zachariah no para de gritar que es jefe de policía. Por desgracia para él, el personal de la clínica de ginecología y obstetricia está encantado de dar detalles a la policía. Jefe de policía o no, Zachariah da el primer puñetazo y le ponen las esposas a mi lado.

"Bienvenido a la vida criminal, señor", le digo con una sonrisita de suficiencia mientras los policías terminan de tomar declaración a los testigos.

Zachariah gira lentamente la cabeza hacia mí y me fulmina con la mirada. "¿Crees que esto es una broma? Mi hija está allí averiguando si tiene un niño o una niña y está sola. Se suponía que yo tenía que estar con ella".

Me invade una oleada de culpabilidad. Acababa de recuperar la gracia de Sylvia y ahora estoy peleándome con su padre. "Yo también tenía que estar con ella", murmuro en voz baja.

"Y una mierda". Su mirada se intensifica.

Si seguimos discutiendo así, vamos a acabar como estábamos cuando la recepcionista nos gritaba que paráramos mientras llamaba a la policía. Tengo que ser el mejor o Sylvia no querrá volver a verme. "Soy el padre de su bebé, ¿sabes? No puedes sacarme de su vida". No menciono que ya lo ha intentado.

Zachariah se aparta de mí, sus ojos desaparecen en otra dirección. Sé que tiene que estar atormentado por la frustración; así me sentiría yo si mi hija trajera a casa a un policía. "¿Sabes por qué te odio?".

Asiento con la cabeza aunque no me mira. "¿Sabes por qué casi mato a tu agente?".

Sus ojos brillan de odio mientras gira la cabeza en mi dirección. "No. ¿Y si me lo dices tú? ¿Es porque somos muy duros con vosotros?". Zachariah pregunta con voz de niño para avergonzarme.

La policía es dura con los clubes de moteros. A veces está justificado, otras no. Los Diablos Negros nunca habían hecho ruido antes de mi encuentro con Thomas Gage. Salíamos de paseo y protegíamos a los nuestros, pero nunca en un sentido que desobedeciera la ley. "¿Sabes que el oficial Gage forzó a una de las novias de uno de mis miembros?"

Hay incertidumbre en la mirada de Zachariah. "Gage tenía esposa", dice, una arruga de confusión surcando su ceño.

"A veces, los peores perpetradores de violencia contra las mujeres tienen esposas, novias y

familias enteras. Eso no les hace menos interesados en hacer daño a mujeres que no les pertenecen". No puedo evitar que se me apriete la mandíbula mientras vuelvo a contar la historia que me llevó a la cárcel. "Nina estaba en el lugar equivocado en el momento equivocado. Lo reconozco. Iba corriendo por la autopista después de tomarse un par de copas cuando Gage la encontró. Pero en vez de arrestarla o multarla, dijo que lo mantendría en secreto si ella le daba lo que quería".

Recuerdo el día que apareció Tank. Para ser un tipo construido como un camión Mack, ese día estaba destrozado. Tenía los ojos hinchados y enrojecidos. Se notaba que había estado llorando. Nina y él estaban acurrucados en el sofá viendo la televisión y él empezó a ponerse juguetón con ella. Pero en lugar de ceder a su afecto, rompió a sollozar. Con un poco de insistencia, consiguió que le contara lo sucedido.

Era demasiado tarde para ir a urgencias y que la examinaran. El suceso había ocurrido casi dos semanas antes y todas las pruebas residuales habían sido lavadas muchas veces. Aun así, conseguimos que la viera un médico que le hizo un montón de pruebas de ETS. Quería asegurarme de saber exactamente a qué me enfrentaba antes de matar a ese hijo de puta. Para sorpresa de Nina, estaba limpia. Puede que la hubiera forzado sin protección, pero no le había contagiado ninguna enfermedad.

Pasó otra semana antes de que Nina pudiera relajarse. Para entonces, le había venido la regla y el miedo a quedarse embarazada empezaba a desaparecer poco a poco. Aún así, se hizo una prueba de embarazo, por si acaso. Una a la semana durante un mes para asegurarse de que no tenía ningún bebé.

Me sentí aliviado al oír esta noticia por varias razones. La principal era que Nina no tendría que pasar por el estrés mental de llevar un bebé que pertenecía a un violador. La segunda es que, aunque Tank sería un tipo honrado y engendraría a ese niño, yo probablemente habría asesinado al verdadero padre del niño. En vez de eso, lo mandé al hospital.

Sabía que la probabilidad de que me pillaran era alta. Aunque Gage no me viera la cara, las cámaras de tráfico y los testigos oculares empezarían a unir las piezas del puzzle. Alguien me vería pateándole el culo. Una cámara de tráfico captaría mi matrícula. Algún día, finalmente, la policía aparecería en mi puerta para arrestarme.

Así que hice lo que cualquier hombre en mi lugar haría. Tuve una larga charla con Riot sobre asumir mi presidencia mientras yo estaba en prisión. Se ofreció a darle una paliza al oficial Gage por mí, pero lo rechacé. "Cuando estés a cargo del club, harás lo que sea necesario para proteger a todos. Pero ahora mismo, estoy a cargo del club, lo que hace que este sea mi deber".

Entonces aceleré a través de su ritmo hasta que me encontró. Gage se alegró de detenerme, con las luces encendidas y las sirenas a todo volumen, en una oscura noche de otoño. Me crují los nudillos mientras se acercaba a mi moto, preparándome para la pelea de mi vida.

Gage nunca se defendía. Ni cuando le lanzaba puñetazos sin piedad a la cara. Ni cuando le daba patadas en el estómago. Ni cuando intenté romperle la columna vertebral con mis botas de punta de acero. De forma lenta y tortuosa, le pateé el culo por todo el arcén de la autopista. Le dije por qué tenía lo que se merecía. Le hice creer que si intentaba darme un solo puñetazo, le mataría.

Zachariah escucha mi historia en relativo silencio. Sus cejas se entrelazan en un gesto de pensativa incredulidad mientras le cuento cómo llamé a una ambulancia y les dije que enviaran también a la policía.

"Nunca he sido un hombre violento, Sr. King, pero cuando se trata de mis miembros, haré lo que sea para asegurarme de que están bien atendidos. Lo mismo vale para su hija". Cuando

menciono a Sylvia, veo ira en sus rasgos.

"¿Crees que voy a dejar que mi hija esté con un hombre capaz de ese tipo de violencia física?". Sin embargo, el corazón se le ha ido de las manos. Hace esta pregunta como si sinceramente esperara recibir una respuesta.

Así que le doy una. Una en la que creo. "Creo que vas a dejar que tu hija esté con alguien que cuidará de ella en la salud y en la enfermedad, en lo bueno y en lo malo. Acabo de contarte lo que hice por una de las novias de mi socio. Apenas conocía a Nina y estaba dispuesto a arriesgar una pena de prisión por ella. Imagina lo que haré si alguien amenaza a Sylvia o a nuestro hijo".

Zachariah reflexiona durante un minuto y veo que los rasgos de su rostro se suavizan. "¿De verdad vas a cuidar de ella?".

Respiro aliviada. Poco a poco, por fin, consigo que me entienda. "Sí, señor. Le pediría que se casara conmigo hoy mismo si creyera que va a decir que sí. Pero imagino que después de nuestra pequeña exhibición, estará demasiado cabreada para decir que sí".

Tiene la delicadeza de parecer avergonzado. No tengo toda la culpa de lo que ha pasado entre nosotros, pero también podría haber evitado devolverle el golpe. "Escucha, hijo", suspira Zachariah, "no voy a disculparme por lo que pasó. Puedes olvidarlo ahora mismo". Si no fuera por el tono desinflado de su voz, me estaría enfadando más por las palabras que salen de su boca. "Pero seré sincero, saber por qué hiciste lo que hiciste y oírte prometer que cuidarás de mi bebé y de su bebé, me da esperanzas de que resultes ser un gran padre. No me gusta, necesariamente, pero respeto lo lejos que estás dispuesto a llegar por ella".

Respeto a regañadientes, eso es lo que me da. No es amor familiar, pero lo acepto. "Ahora sólo tengo que convencer a Sylvia de lo mismo", le digo con una sonrisa alegre.

Zachariah no iguala mi entusiasmo, pero promete ayudar en lo que pueda. "Creo que eres un buen chico. Haré lo que pueda para convencer a Sylvia".

No sé si alguna vez recibiré un abrazo del tipo o una palmadita en la espalda por ser un buen hombre, pero su disposición a ayudarme a estar con su hija me basta. "Entonces, cuando nos casemos, ¿puedo llamarte papá?".

Sus ojos se entrecierran y ajusta su posición, acomodándose en las esposas que le atan los brazos a la espalda. "No presiones, Taylor".

SYLVIA



Cuando termina mi exploración anatómica, la recepcionista me dice que los hombres con los que entré han sido trasladados a la comisaría más cercana. Tampoco es muy amable.

Con gran frustración por mi parte, me veo obligado a llamar a un Uber. Rowdy me trajo aquí en su moto. Aunque me hubiera dejado las llaves, no podría volver a casa en ella. Estar en la parte trasera de su moto es la única experiencia que tengo con las motos.

Durante el trayecto a la comisaría, el conductor del Uber me pregunta si voy a visitar a unos amigos o a la familia. Es muy hablador, lo que sirve para molestarme aún más. Necesito tiempo para pensar y considerar mis opciones, pero el conductor está ocupado interrumpiendo todos mis pensamientos.

Cuando llego a la comisaría, estoy harto de hablar con la gente. Sólo quiero irme a casa y estar sola con una caja de galletas Girl Scouts. Pero tengo que sacar de la cárcel a mi padre y al estúpido de mi hijo.

"Busco a Zachariah King y a Rowdy Taylor", le digo a la recepcionista. "Los trajeron hace una hora".

Se ríe un poco. "Las noticias corren rápido. He oído que el jefe de policía de la comisaría 24 se ha peleado. ¿De qué lo conoce?"

Con cara de fastidio, le digo que soy su hija. Creo que esconde una carcajada en su ataque de tos.

"¿De qué conoces al tipo con el que se peleaba?". Me pregunta con una renovada curiosidad.

"¿Puedo pagarles la fianza o qué?". le pregunto con un tono de voz nervioso.

Sus ojos se abren de par en par y desvía la mirada hacia el ordenador. "Veo el parecido familiar", murmura en voz baja.

Está a punto de verlo mucho más si no se calla de una maldita vez. Mi padre me enseñó a luchar poco después de la muerte de mi madre. Yo tenía cinco años y estaba terminando mis últimos meses de guardería. No estaba seguro de cómo conectar conmigo, así que hizo lo único que sabía. Reunió a un grupo de sus agentes, hombres y mujeres, y todos me enseñaron a protegerme. Los fines de semana pasaban volando. Me levantaba, desayunaba y luego me llevaba a la comisaría. A los diez años sabía más de leyes que de gramática.

"Siéntate", me dice la mujer al cabo de unos instantes. "Haré que los traiga el agente que los detuvo".

El vestíbulo de la comisaría es frío y estéril. Es peor que la consulta del ginecólogo, si he de ser sincera. Pero me siento allí con la piel de gallina en los brazos y espero a que suelten a mis seres queridos.

Tardan media hora, pero al final los acompañan al vestíbulo. Rowdy parece arrepentido al

salir por la puerta, pero mi padre le da una palmadita en la espalda. No de un modo que pueda provocar una pelea, sino como si estuviera animando a Rowdy. Es un cambio radical con respecto a cuando los vi hace unos minutos.

"Cariño", dice mi padre cuando se acercan, "voy a necesitar que escuches a Rowdy. Sé que lo que pasó en la consulta del obstetra no fue profesional, pero Rowdy y yo hemos solucionado nuestras diferencias".

Me pongo en pie e inmediatamente mi padre me envuelve en un abrazo. "Papá", gimo.

"Hazle caso", repite. "Sé que es una situación de mierda, pero no volveremos a hacer esto. Te lo juro".

Me aparto de él con una mirada mordaz. "Más os vale que no. La próxima vez no os sacaré de apuros".

Mi padre me da un beso en la frente. "Esperaré fuera. Podemos volver juntos a la clínica de obstetricia cuando termines". Se aleja, mirando hacia atrás sólo el tiempo suficiente para dedicarme una sonrisa comprensiva y cariñosa.

"Siento haberme peleado con tu padre", se disculpa Rowdy inmediatamente. "Cuando alguien te pega, como que pierdes de vista la racionalidad. No pensé en que estabas allí ni en cómo te iba a doler y lo siento. No volverá a ocurrir".

Mantengo un brazo de distancia entre Rowdy y yo. Si me coge de la mano o me envuelve en sus brazos, podría romperme. "La enfermera no te va a dejar volver nunca, lo sabes".

A Rowdy no le importa. "Encontraremos una nueva consulta de obstetricia. Haremos que transfieran tu información médica. Haremos lo que haga falta".

Soy escéptica, pero sé que tiene buenas intenciones. "Dime por qué debería perdonarte".

"Porque te quiero", dice simplemente. "Desde el momento en que te vi en la sede del club mi primera noche fuera de la cárcel, supe en lo más profundo de mi alma que había encontrado a alguien sin quien no podría vivir. Me cubriste de posesividad y lujuria y no podía imaginarme estar nunca con nadie más. Cuando me dejaste esa primera vez, me mató por dentro. Pensé que me marchitaría y moriría sin ti".

Sus súplicas sinceras remueven algo dentro de mí. En realidad, no tiene que convencerme de que le perdone; ya iba a hacerlo. Pero quería saber si lo intentaría. Pone todo su empeño, lo que hace que broten un puñado de lágrimas. Malditas hormonas del embarazo. "Por cierto, vamos a tener un niño", digo con la voz entrecortada.

Rowdy da un paso adelante y me coge en brazos. Con sus musculosos y firmes bíceps envolviéndome, me siento segura. "Habría sido feliz con cualquier cosa", dice mientras me besa la cabeza. "¿Se te ocurre algún nombre?".

Basándome en las patadas y en el amor que nuestro pequeño siente ya por su padre, no me imagino poniéndole otro nombre que no sea Rowdy Jr. "Si volvéis a hacer algo así", juro, apartando la cara de su pecho y levantando la vista hacia él.

Me sonrío con indulgencia y se inclina para darme un casto beso en los labios. "La única persona con la que quiero luchar eres tú. Preferiblemente en el dormitorio y desnuda".

Sonríó a mi pesar. "Vas a tener que tomártelo con calma conmigo durante unos meses. Hasta que nazca el bebé, nada de lucha". Y probablemente unas semanas después, mientras me recupero.

Aunque a Rowdy no parece importarle. "Espero pasar el resto de mi vida contigo, Sylvia King. Hay mucho tiempo para la lucha libre en el futuro. Ahora mismo, me tumbaré entre tus piernas y lameré hasta que se me canse la lengua".

Le golpeo juguetonamente en el pecho. "¡Gamberro!" Le reprendo. "Estamos en una

comisaría y mi padre está fuera. No puedes hablarme así".

"Eres el amor de mi vida", dice mientras me aprieta más fuerte. "Todo lo que digas, vale. Excepto esto". La sonrisa de Rowdy se ensancha mientras me mira. "Te hablaré sucio sin importar dónde estemos. Tanto si estamos sentados en la mesa de la cocina de tu padre y él está en el baño como si estás en el trabajo. Te diré las cosas más sucias que jamás hayas oído porque sé que te gustan".

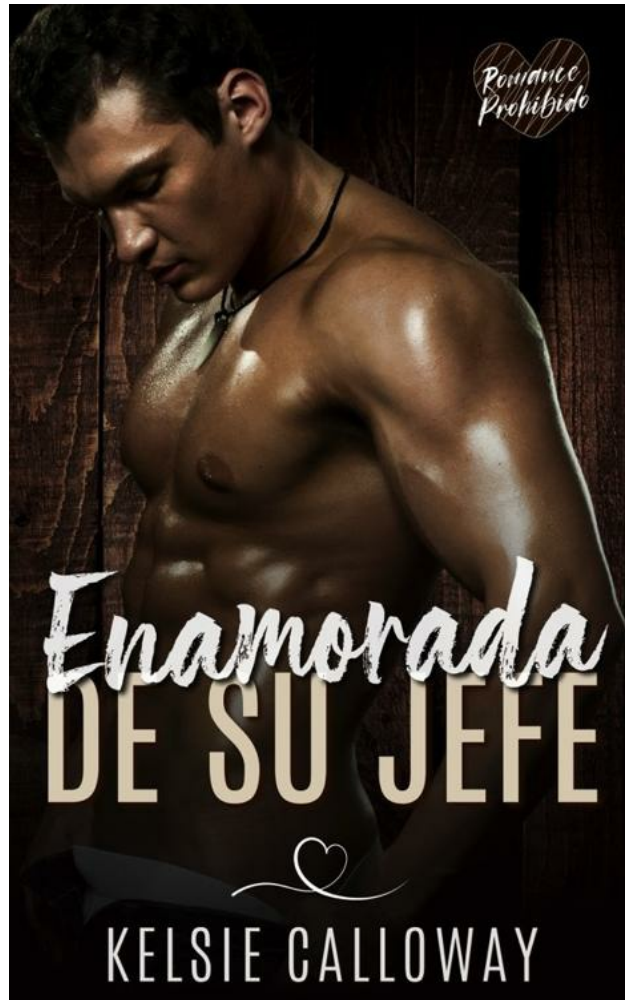
Y tiene razón. Me encanta cuando me dice guarradas. Pero Dios me libre de admitirlo con un agente de policía mirándonos desde detrás del mostrador y mi padre fuera esperándonos. "Llévame a casa, Rowdy".

"¿Sabes?", me coge de la mano mientras me lleva a la salida, "quizá ya va siendo hora de que hagamos de 'casa' un lugar en el que vivamos los dos. Juntos".

Hace un año, no estaba segura de adónde me iba a llevar la vida. Bailaba en Sapphire y guardaba un puñado de secretos a mis amigos y a mi padre. No tenía ningún prospecto masculino en la línea; éramos sólo yo y mi televisor un viernes por la noche si no estaba trabajando. Si alguien me hubiera dicho entonces que mi futuro consistía en conocer a un motero recién salido de la cárcel, dejar que me reventara la virginidad y luego aceptar irme a vivir con él porque me había dejado embarazada y estábamos enamorados, me habría reído en su cara.

Pero así fue y no lo cambiaría por nada del mundo.

¡CONSIGUE UN LIBRO GRATIS DE KELSIE
CALLOWAY!



Únete a mi lista de correo para ser el primero en enterarte de nuevos lanzamientos, ventas de libros, promociones gratuitas, contenido extra y otros regalos de autor.

¡Recibe **Enamorada De Su Jefe** gratis al registrarte!

<https://geni.us/SpanishRM>



TAMBIÉN DE KELSIE CALLOWAY



¿Quieres más Kelsie Calloway?

¡Visita mi página de Amazon para ver qué otros listados en español tengo!

<https://amazon.com/author/kelsiecalloway>